

SEGUNDA GUERRA PÚNICA

BATALLA DE ZAMA – AÑO 202 A.C.

ANTECEDENTES

En el 210 a.C., el general cartaginés Aníbal Barca continuaba sembrado el terror en el sur de Italia, y las poblaciones romanas sucumbían ante su presencia. Era el militar más destacado en el marco de la Segunda Guerra Púnica.

Por ello, Roma designó a Publio Cornelio Escisión, un joven militar, como líder de las fuerzas en Hispania, para que le hiciera frente al invasor.

Para ello, la primera iniciativa de Escisión consistió en enfrentar a Aníbal, con el fin de apartar a Aníbal de Italia y, así, llevar las batallas hacia Cartago, en el norte de África. Esta postura, pese a que no fue apoyada de forma unánime, consiguió el respaldo para su ejecución.

En consecuencia, Escisión obtuvo la asignación de la zona de Sicilia, junto con sus dos legiones. Este cuerpo, junto con una buena cantidad de refuerzos, se dirigió hacia África. En este trayecto, los romanos tuvieron varias victorias, tanto en mar como en tierra. Por ello, los cartagineses necesitaron negociar la paz con sus enemigos.

Igualmente, al momento en que Aníbal regresó a África, los lugareños se sintieron respaldados por la llegada del general y anularon todos los tratados que habían efectuado con anterioridad. Sin embargo, los mejores años de Aníbal ya habían pasado.

En tanto, los romanos recibieron ayuda del rey de Numidia, Masinisa, a quien ayudaron a acceder a la corona. Este monarca les otorgó a las tropas de Escisión las fuerzas de la caballería ligera nómada.

Por el lado de los cartagineses, antes de la batalla, Aníbal debió reforzar la caballería, la cual contaba con dos mil jinetes nómadas, encabezados por Tiqueo. Además, este ejército poseía 80 elefantes de guerra especialmente preparados para la batalla.

SEGUNDA GUERRA PÚNICA Batalla De Zama

La batalla del de Zama, de combate alrededor del 19 de octubre 202 A., marcó el final final y decisivo de la guerra en segundo lugar púnica .



BATALLA DE ZAMA

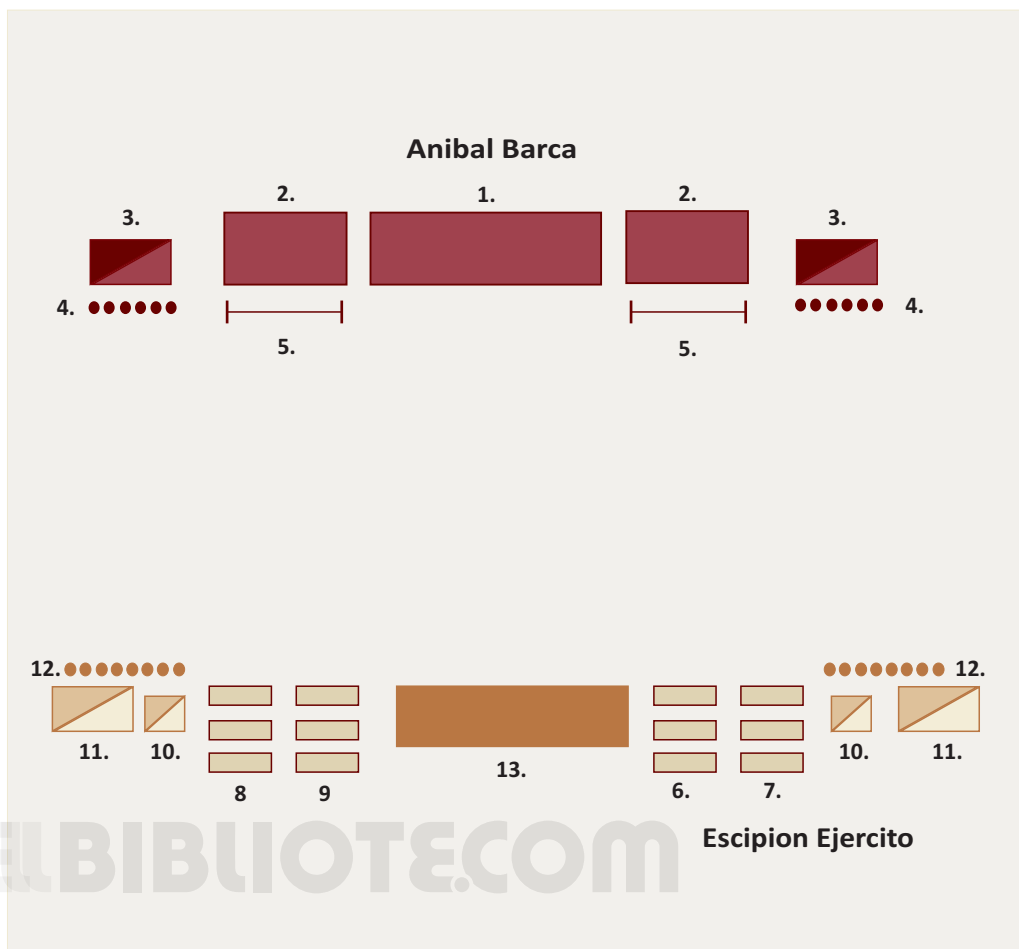
Formación

Anibal Barca

- 1-Africanos
- 2-Guerreros Ibéricos
- 3.Caballería Ibérica
- 4-Tropas Armadas
- 5-Elefantes

Escipion Ejercito

- 6-7 Legionarios
- 8-9 Alas Americana-Italiana
- 10- Caballería Romana
- 11. Caballería Italiana
- 12-Vélites
- 13- -Guerreros Ibéricos



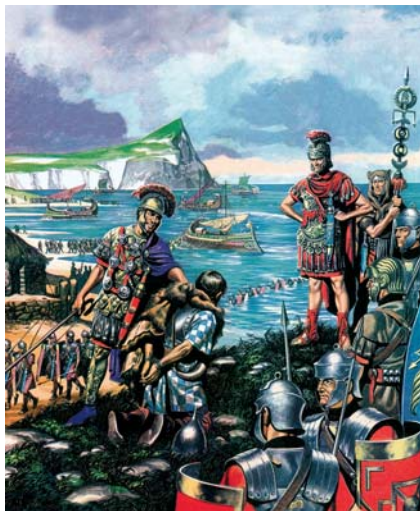
LOS EJERCITOS

La batalla se disputaría en Zama, que era un sitio al pueblo de Naggara, en el espacio que, actualmente, pertenece a Túnez. Antes de la contienda, Escipión no quiso realizar ningún pacto y solamente pidió la capitulación de Cartago. En tanto, la estrategia de Aníbal se basaba en afrontar una pelea cuerpo a cuerpo con la infantería y, además, intentó dividir la caballería romana con la utilización de los elefantes.

En otro orden, el ejército de Aníbal poseía 37 mil infantes, fragmentados en tres franjas. En la primera, al frente, se hallaban 80 elefantes, que era una cantidad mucho mayor de la que el general cartaginés utilizaba usualmente, y 5 mil jinetes en los costados. A estos se les sumaban 12 mil infantes, entre los se contaban mauritanos, galos, ligures y baleares. Luego, en la siguiente fila, que era liderada por Sopatro, se encontraban cartagineses, africanos – estos dos grupos integraron esta fuerza para encarar la defensa de su territorio - y cerca de cuatro mil macedonios. En tanto que, en la tercer línea, estaba la infantería experimentada de Aníbal, formada mayormente por brutios.

Por su parte, Escipión tenía 20 soldados romanos, junto con dos caballerías, conformadas por 14 mil auxiliares, de los que 6 mil eran númidas y 2.700 equites.

En cuanto a su formación, los romanos habían adoptado la manera clásica para comenzar la batalla. En la primera línea, se hallaban los jabalineros hastati. En la siguiente fila, estaban dispuestos los lanceros príncipes, junto a los veteranos triarii, quienes estaban armados con un pesado pílum. Además, esta alineación tenía separaciones con pasillos pequeños, lo que les permitía efectuar diversas maniobras.



BATALLA DE ZAMA

Julio César

Llegada de Julio César a Gran Bretaña

BATALLA

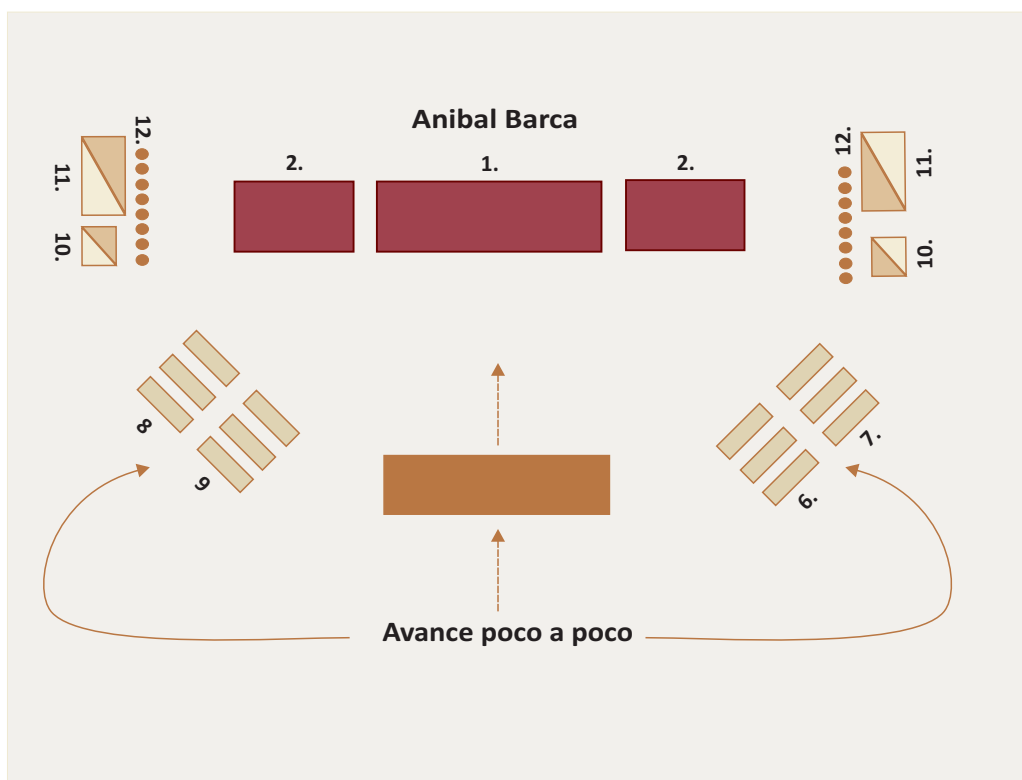
En un principio, Aníbal decidió emprender la ofensiva, a cargo, principalmente de su infantería, puesto que era conocedor que su caballería tenía un nivel inferior a la de los romanos.

En tanto que, para el escenario inicial el General cartaginés manejaba dos alternativas de combate. En primer lugar, sabía que los elefantes podrían llegar a diseminar a los jinetes enemigos. Por otra parte, la restante apuesta de Aníbal consistía en que su débil caballería fuera perseguida por los romanos hasta fuera de los límites del campo de batalla, donde se daría un combate cuerpo a cuerpo con la infantería cartaginesa.

Ya con las tropas enfrentadas, los romanos dieron la señal de inicio de las hostilidades, que era soplar los cuernos de batalla. Sin embargo, los varios de los elefantes que poseían los cartagineses habían sido capturados recientemente, y comenzaron a correr en diversas direcciones, asustados por los sonidos. Eso creó un gran desorden en el ejército de Aníbal, ya que la mayor parte de los animales se dirigió directamente hacia donde se hallaba la caballería.

Igualmente, Escipión ya había implementado dos maniobras, de suma inteligencia, que neutralizarían el avance los elefantes. Primero, mandó a pulir todos los artefactos metálicos que portaran sus soldados, ya que esto provocaría que los animales fueran encandilados por el reflejo del sol en los mismos. En tanto, junto a la delegación, llevó a una compañía de músicos, a quienes colocó cerca de las tropas. El sonido de los instrumentos, entre los cuernos y trompetas, creó aún más confusión entre los elefantes, que hicieron desorientar hasta a la caballería nómada.

Luego, los jinetes comandados por Masinisa se lanzaron al ataque hacia la caballería cartaginesa liderada por Tiqueo. Mientras tanto los elefantes se abalanzaron sobre la infantería romana, aunque no tuvieron éxito en su embestida. Esto se debe a la utilización de los pasillo en la formación, que fue el sitio desde donde los lanceros generaron inmensas bajas a los africanos y, además, hicieron que gran parte de los animales retrocedieran a hacia sus líneas. Además, los jinetes italianos, liderados por Lelio, atacaron a la caballería de Aníbal, y la persiguieron hasta las afueras de los límites del campo de batalla.



BATALLA DE ZAMA

Movimientos y Maniobras

SEGUNDA PARTE DE LA BATALLA

Ante la evidente superioridad romana, los sobrevivientes de las tropas comandadas por Magón emprendieron una feroz ofensiva sobre los hastati, y pudieron diezmarlos en gran cantidad. Ante esta situación beneficiosa, Aníbal hizo que la segunda línea de su ejército se sumara a ese ataque. Pero, ante que se concretara el apoyo, los legionarios romanos contraatacaron a los cartagineses. Gracias a sus escudos corporales, los europeos lograron rechazar a la fuerzas de Aníbal, que debieron replegarse. Igualmente, las tropas de Escisión continuaron su ofensiva contra los africanos, hasta que se dio la orden de retroceso.

Después que los cartagineses se habían formado en posiciones más retrasadas, comenzó a efectuarse un nuevo ataque romano. Ante esto, Aníbal pensó que sería necesaria la aplicación de una jugada defensiva, por lo que ubicó a la infantería veterana al frente de sus fuerzas y, además, formó una hilera de lanzas. Asimismo, los oficiales cartagineses ordenaron la vuelta de las tropas que se encontraban en retirada, con el objetivo de rodear a la tercera unidad.

Esta estrategia dio resultado, y el combate se había vuelto favorable para los africanos. Sin embargo, la situación cambió al momento en los jinetes romanos de Lelio, junto con la caballería nómada de Masinisa atacaron a las fuerzas de Aníbal desde la retaguardia.

Esta ofensiva fue letal para los cartagineses. El ejército fue vencido, y Aníbal debió escaparse del campo de batalla. Escisión le había perdonado la vida.

SEGUNDA GUERRA PÚNICA Batalla de Zama



CONSECUENCIAS

Luego de la batalla de Zama, las fuerzas cartaginesas registraron 20 mil muertos, 11 mil heridos y 15 mil prisioneros. Además, los romanos capturaron 133 estandartes militares y 11 elefantes, mientras que, a la vez, padecieron 1500 muertos y 4 mil heridos en sus filas.

De esta manera, culminó la Segunda Guerra Púnica. Los romanos, ganadores del conflicto, castigaron a Cartago mediante la implementación de condiciones degradantes. Roma, desde entonces, se encargó de la supervisión de las acciones militares de la región. Así como, también, obligaron a los cartagineses a realizar un desarme militar y, además, a la destrucción de toda su flota de guerra marítima. En cuanto a Aníbal, luego de la contienda, fue designado funcionario del tesoro en su patria.